

el partido Justicialista lo apoyó y lo mismo hicieron el MID, la democracia cristiana y la Confederación Socialista. Desde el exterior, la CGT recibió apoyos de la CIOSL y de la CMT.

Para evitar que se repitiera la captura de los dirigentes, éstos se ocultaron antes del inicio del paro, pero en general fueron detenidos después. La Jornada tuvo su mayor éxito en el cordón industrial del Gran Buenos Aires, en las industrias de la capital y de las principales ciudades del interior. A pesar de que la Unión Ferroviaria y La Fraternidad estaban entre los sindicatos no adheridos, los ferroviarios pararon los trenes. No ocurrió lo mismo con el transporte Automotor, lo que permitió disimular en los centros urbanos la importancia de la medida de fuerza.

El 7 de noviembre, la ofensiva continuó por otros medios. En clara demostración del creciente acercamiento entre sectores de la Iglesia y del movimiento obrero, la CGT convocó a una marcha hacia el santuario de San Cayetano en el barrio de Liniers. El Santo del Trabajo recibió la visita de más de 10.000 personas bajo la consigna de Paz, Pan y Trabajo. En esta oportunidad se escuchó, por primera vez el grito multitudinario: ¡Se va a acabar! ¡Se va a acabar! ¡La dictadura militar!

6. Montoneros: de la contraofensiva a la disolución

Operación México

En enero de 1978 se produjo el frustrado intento de los militares de descabezar la cúpula montonera en México. Tulio *Tucho* Valenzuela era el jefe montonero de Rosario, la ciudad donde estaba la sede del comando del Segundo Cuerpo de Ejército, que comandaba Galtieri, y fue capturado en Mar del Plata, con intervención de compañeros quebrados. De ahí lo llevaron al LRD Quinta de Funes, en las cercanías de la ciudad santafecina.

Los militares pensaban en buscar una forma de terminar la guerra sucia antes de que la Argentina estuviera en los ojos del mundo por la realización del campeonato mundial de fútbol. Pese a que los montoneros, a esa altura, se limitaban a acciones residuales de carácter terrorista, éstas producían bastante ruido como para que se notara que aún la guerrilla seguía combatiendo. La cúpula de los uniformados pensaba que la forma de terminar con estas últimas manifestaciones de resistencia era una sola: la eliminación de la Conducción Nacional montonera. El inconveniente era que se encontraba en el exilio, que era difícil de localizar y que organizar un atentado contra ella requería superar complicados sistemas de protección.

El comando del Cuerpo II supo que Firmenich y los restantes integrantes de la CN estaban en México. El paso siguiente era conseguir al hombre que permitiera a un comando infiltrarse y atentar contra ellos. La caída de *Tucho* Valenzuela pareció solucionarlo.

Desde su llegada a la Quinta de Funes, el jefe montonero no dejó de sorprenderse por el trato respetuoso que recibía. Sus carceleros lo llamaban "mayor" Valenzuela, reconociéndole el grado militar y su condición de *comandante*, no sufría tormentos y los oficiales se desvivían por demostrarle que el Ejército era *nacional*, y no un apéndice de las multinacionales, y era común que repudiaran en voz alta la política económica de Martínez de Hoz. *Tucho*, que sabía que también habían sido capturados su mujer embarazada y el hijo de ésta -que él consideraba como propio- empezó por manifestar su perdón a los ex montoneros que lo habían entregado, y fue mostrando una aceptación de que la guerra estaba perdida. Algún prisionero le diría que no les quedaba otro remedio que "convertirnos en auxiliares de inteligencia." Valenzuela se cuidaba de lo que hablaba con los otros cautivos y trataba de demostrar a los oficiales que estaba en pleno proceso de *recuperación*, pero su actuación fue puesta en juego cuando le propusieron que fuera el entregador de la CN.

Cuando el proceso de conversión de *Tucho* parecía haber llegado a su culminación, Galtieri decidió ocuparse personalmente del último paso y lo entrevistó personalmente. "Hay que terminar la guerra y para terminar la guerra hay que terminar con... con... los jefes que están afuera. Antes que empiece el Mundial."¹⁹⁰ Como para convencerse de que debía confiar en la *recuperación*, el general le preguntó por que cumpliría con la misión en México. Valenzuela le respondió ejemplificando con la situación de Alemania después del desembarco en Normandía. Algunos generales alemanes con Rommel a la cabeza, comprendieron que la guerra estaba perdida, y sólo quedaba terminar con Hitler, el único obstáculo para alcanzar la paz. Convencido de la conversión del jefe montonero, Galtieri se apresuró a gestionar la aprobación de Videla y de la Junta Militar para la operación.

El 14, en compañía de un ex montonero y de tres agentes del Ejército, Valenzuela partió hacia México. Previamente, había conversado con su mujer, que había estado de acuerdo con lo que iba a hacer. Los dos sabían que si cumplía con sus propios planes y descubría la operación salvando a Firmenich ella, que quedaba como rehén, sería ejecutada pese a que Galtieri había asegurado lo contrario. Una vez en la capital mexicana, pudo tomar contacto con Miguel Bonasso, a quien le informó: "Han venido a matar a Firmenich. Me consta... porque yo vine con ellos."¹⁹¹

La CN recibió con desconfianza la llegada de Valenzuela, y como pronta prevención se refugió en la embajada cubana. Pesaba la duda. Los que salían de las mazmorras bien podían ser quebrados que se habían pasado al enemigo y, aun los que no lo fueran, podían significar un peligro para Firmenich y los otros líderes. Perdía había dicho, según Larraqui y Caballero: 192 "Si cada secuestrado viene a desbaratar una operación de los milicos en la puerta de nuestra casa, estamos perdidos." De todos modos, Bonasso y Galimberti recibieron la orden de ocuparse de Tucho, y organizaron el contragolpe, mediante una conferencia de prensa el día 18. Esta se realizó en la Casa del MPM y ante un grupo de periodistas de confianza y sin fotografías ni cámaras de TV.

Valenzuela relató su captura y su paso por las mazmorras para informar después sobre la misión de la que lo habían obligado a formar parte, trasladando "la guerra sucia que están haciendo (los militares) a todos los países del mundo."¹⁹³

"Hay que tener en cuenta", dijo al final, "en que condiciones vengo yo. Además de que supuestamente me convencieron políticamente de que yo debía colaborar. La condición principal es que mi compañera... embarazada... y mi hijo, que tiene un año y medio, están en manos del enemigo... Yo fui amenazado que serían inmediatamente ejecutados, si la misión de infiltración... fracasaba o se producía algún hecho como éste.

... Mi compañera, mi hijo por nacer y mi otro hijo, están en... manos... del general Galtieri. Yo responsabilizo por sus vidas y su integridad física... al general Videla, al general Viola, al general Martínez, que era el cerebro de esta operación, y al general Galtieri, que la llenen en una quinta de Funes, en las afueras de Rosario."¹⁹⁴

Los integrantes del operativo fueron capturados el mismo día. El 19, el encargado de negocios argentino debió soportar una dura reprimenda del secretario de Gobernación mexicano. No lo había llamado el canciller porque esto hubiera significado una inmediata ruptura de relaciones. Los cuatro capturados debieron volar a Buenos Aires en el plazo de 24 horas.

Periodistas del diario *Uno más uno* llamaron a la quinta de Funes por el número de teléfono que les proporcionó Tucho, y hablaron con un oficial que se identificó como Galtieri. Al día siguiente, el diario publicó los hechos con un título que decía: **No controló a mis agentes que están fuera del país: Galtieri.**

Valenzuela, a su vez, le mandó una carta al general en la que corregía la interpretación que éste había hecho de su conversación sobre Rommel. El "argumento con que usted deslumbró al Estado mayor y al general Videla, lo hacía sentir a éste último Eisenhower, a usted un Patton, y yo sería el Rommel victorioso, que facilitaría el asesinato del comandante Firmenich y otros dirigentes.

Militarmente impecable, el argumento escondía una trampa política que usted no advirtió. Ustedes no son los aliados, sino que son la cosa más parecida a los nazis que haya conocido la historia del país; Firmenich no podía ser nunca Hitler y yo no soy Rommel."

Los montoneros eran los que "en algún momento de los próximos dos años" desembarcarían en Normandía, y sumados a la lucha del pueblo alcanzarían la victoria.¹⁹⁵

La CN decidió replegar a Cuba a Firmenich y Perdía. Galimberti debió ocuparse de la seguridad del traslado, y expresó su desacuerdo diciéndole a Firmenich: "Es una locura, Pepe. Ellos ya tienen nuestra guita... ¿... para qué nos metimos en el movimiento peronista? Nos hubiéramos hecho comunistas diez años atrás y ganábamos tiempo?"¹⁹⁶

En febrero, Valenzuela fue sometido a un juicio. Era cierto que había salvado la vida de los miembros de la Conducción, pero "había aceptado participar del operativo." La sentencia le perdonó la vida, pero lo degradaba de mayor a subteniente. Seguro de que además había perdido para siempre a su mujer y sus hijos, pidió ser enviado a una misión riesgosa y se hizo matar.

La Contraofensiva y las escisiones

A fines de 1978, los montoneros desarrollaron el proyecto de reaparecer militarmente en la Argentina. La Conducción Nacional consideraba algunos datos de la realidad como síntomas de que se estaba entrando en la etapa final de la dictadura. En abril de 1979 se lanzó la primera huelga general, y los sectores gremiales venían incrementando desde la segunda mitad de 1978 las huelgas particulares, que se producían en el sector automotriz -Mercedes Benz y Deutz- entre los metalúrgicos, en que el establecimiento Santa Rosa estuvo parado por varias semanas, el de electrodomésticos, la fábrica Yelmo. En algunos casos, las huelgas duraron meses, y en octubre pararon los 5.500 trabajadores de Peugeot que culminaron su acción con una concentración en la mismísima Plaza de Mayo. A su vez, el homenaje a Perón al cumplirse cuatro años de su muerte reunió a unas 5.000 personas, a diferencia de las pocas docenas de años anteriores.¹⁹⁷

Ante esta situación, consideraron que el pueblo estaba comenzando a reaccionar contra la dictadura, y que ésta sufría un creciente desgaste, lo que llevaría a agudizar los enfrentamientos internos, facilitando los planes de la resistencia.

La realidad no se adecuaba tanto a los sueños montoneros. Los trabajadores empezaban, efectivamente, a atreverse a enfrentar a la dictadura, pero estaban lejos de haber consolidado una resistencia que fuera más lejos que las reivindicaciones particulares de cada sector. La unidad entre los 25 y la CNT era endeble y, sobretodo, los sindicatos no estaban dispuestos a sumarse a la estrategia de la guerrilla. Hacerlo era arriesgar seriamente el pellejo sin perspectivas de obtener nada a cambio. Además, las relaciones entre los irregulares y lo que habían llamado la *burocracia sindical* en la etapa anterior no habían sido un modelo de entendimiento, lo que convertía en una utopía la idea de unir a montoneros y trabajadores en una lucha común.¹⁹⁸

Era cierto que los militares estaban desgastados por el ejercicio del gobierno y por la locura de la represión salvaje, y también lo eran las permanentes luchas internas por el poder, pero ante un posible resurgir de la guerrilla, reaparecerían los nobles odios del pasado. Por lo demás, la inteligencia militar contaba con rica información acerca de los movimientos del enemigo.

Mientras se empezaba a pensar en la contraofensiva, comenzaba a crecer una disidencia que estallaría antes de iniciarse las operaciones. Rodolfo Galimberti lideraba un grupo relativamente numeroso de cuadros, y mantenía crecientes diferencias con la conducción, a la que acusaba de burocratismo y militarismo, así como de una total inexistencia de democracia interna.

La CN había empezado, durante 1978 el reagrupamiento de cuadros dispersos en el exilio. Muchos de ellos fueron enviados a recibir entrenamiento militar al sur del Líbano (los contactos internacionales de la M habían crecido proporcionalmente a su decadencia en la Argentina)¹⁹⁹. En enero de 1979, se realizó una reunión plenaria en el norte de Italia, en la que se decidió el lanzamiento de la *Campaña de Contraofensiva Estratégica "Comandante Carlos Hobert"*. Galimberti, que había sido designado miembro del comando táctico de la operación, votó como el resto de los presentes por su realización. Sin embargo, estaba convencido de que la iniciativa era producto de un ingenuo triunfalismo, y que terminaría en un fracaso y una masacre. De este modo, acabó por decidirse y, el 22 de febrero, hizo pública la ruptura. Junto con Pablo Fernández Long, que también había sido designado para el comando táctico, y el poeta Juan Gelman, de importantes contactos con la socialdemocracia europea y con personajes como el alemán Willy Brandt y el futuro presidente francés Francois Mitterrand, crearon la línea *Peronismo en la Resistencia*.

La nueva agrupación repudiaba el autismo de la CN, y dio a conocer un documento que denunciaba el "resurgimiento de un militarismo de origen golpista que impregna todas las manifestaciones de la vida política en las estructuras a las que renunciamos ... (el) concepto elitista de un partido de cuadros ... (el) insensato sectarismo ... (y) la definitiva burocratización de todas las esferas de dirección del Partido, cuya última expresión es la falta absoluta de democracia interna, lo cual sofoca cualquier intento de reflexión crítica, a la que desechan como desertión o traición, escondiendo la ausencia de respuesta política tras un irresponsable triunfalismo que no convence a nadie."²⁰⁰

Además de llevarse numerosos cuadros, Galimberti y sus aliados pudieron llevarse unos 70.000 dólares, muy poco de los millones que la CN conservaba (la mayor parte en Cuba) de sus secuestros extorsivos. Los disidentes, naturalmente, fueron condenados a muerte, aunque no se los pudo capturar para ejecutar la sentencia. Poco tiempo después los *peronistas en la resistencia* se ocuparon de publicar los documentos críticos que había escrito Rodolfo Walsh en 1976 y 1977.

Pese a la crisis interna, la contraofensiva estratégica se llevó adelante. La intención de producir golpes fuertes en puntos vitales para alentar una masiva adhesión popular. El jefe del Comando Táctico era Raúl Yaguer, integrante de la CN, que cayó en las operaciones, y las Tuerzas responsables estaban integradas por Tropas Especiales de Infantería (TEI), destinadas a las acciones militares, y Tropas Especiales de Agitación (TEA), responsables de impulsar y conducir un imaginario estallido social.

A fines de septiembre, un atentado voló la casa del secretario de Planificación y Coordinación Económica, Guillermo Walter Klein, dejando a todos sus familiares heridos y a dos policías muertos. El 8 de noviembre fue atacada la casa del secretario de Hacienda, Juan Alemann, que ya había recibido un bombazo un año antes²⁰¹. La residencia recibió fuego de bazucas y metralletas, que causaron heridas a dos custodios.

Por fin, el empresario Francisco Soldatti, vinculado al poder económico, fue muerto junto con un custodio a mediados de noviembre. *La Nación* del 14 titulaba "Ataque subversivo en pleno centro. Fueron asesinados el ex presidente de la CIAE y un policía. Abatióse a tres de los terroristas. Intenso tiroteo."

La contrapartida fue que los montoneros sufrieron un 75% de bajan, muchos de ellos muy jóvenes, que fueron capturados al intentar cruzar las fronteras, y que pasaron a engrosar las listas de los desaparecidos. Entre las más importantes estaban los ya mencionados Yaguer y Mendizábal. También cayeron seis consejeros superiores del MPM, entre los que se contaban Armando Croatto, el dirigente del frente sindical, José Dámaso López y Jorge Gullo, hermano de Juan Carlos Dante y dirigente de la rama juvenil.

Con respecto a su repercusión, las acciones "causaron más espanto que aprobación en la sociedad civil."²⁰² Con respecto al movimiento Obrero, la CUTA repudió el ataque a Alemann.

EL BIBLIOTE.COM

Sin embargo, la CN que seguía viviendo lejos de la realidad, hizo su propio "Balance de la Campaña 'Carlos Hobert'", y en boca de Firmenich la resumió diciendo que "es obvio que de haberse ocurrido la movilización sindical hacia la Plaza de Mayo, otro hubiera sido el efecto político. Sin embargo, fue un triunfo."²⁰³

Antes de escapar del país, los sobrevivientes de la "exitosa" contraofensiva habían *encanutado* armas y materiales que no se podían llevar y que podrían ser utilizados en un nuevo intento. También esto era conocido por los militares. En el documento citado por Bonasso se informa que "el material salvado de la acción de las FF LL (Fuerzas Legales) es depositado en empresas guardamuebles previendo su retiro para continuar la actividad entre feb/mar 80, lo cual es desbaratado el efectuarse procedimientos sobre estas empresas."²⁰⁴

En efecto, la CN, engañada por su propio discurso, organizó una segunda contraofensiva que intentó llegar al país en marzo de 1980. Los que pudieron pasar la frontera fueron capturados en los guardamuebles, donde los esperaban los militares. El Ejército Montonero estaba destruido.²⁰⁵

Entretanto terminaba de morir la organización misma. Muchos que no habían querido acompañar la escisión de Galimberti, rompieron en 1980 con durísimas críticas a los errores que habían denunciado los *peronistas en la resistencia* y, sobre todo, a la desastrosa Contraofensiva. Ante la afirmación de que las pérdidas eran meros "costos de la guerra", un grupo de seis tenientes encabezaron los Montoneros 17 de Octubre (M-17). Miguel Bonasso y Jaime Dri redactaron el manifiesto fundacional, llamado Documento de Madrid. Fueron sancionados, ellos también con imaginarias penas de muerte, pero ya no había prácticamente quienes pudiesen ejecutarlas. Perdía escribiría, años después y ya en Buenos Aires: "En 1980 era imposible continuar con la lucha armada."²⁰⁶

EL BIBLIOTE.COM



General Antonio Luis Merlo, responsable formal del mundial de fútbol, a cargo del EAM 78 (Ente Autárquico del Mundial '78).





José María Muñoz. “Los argentinos somos derechos y humanos”.

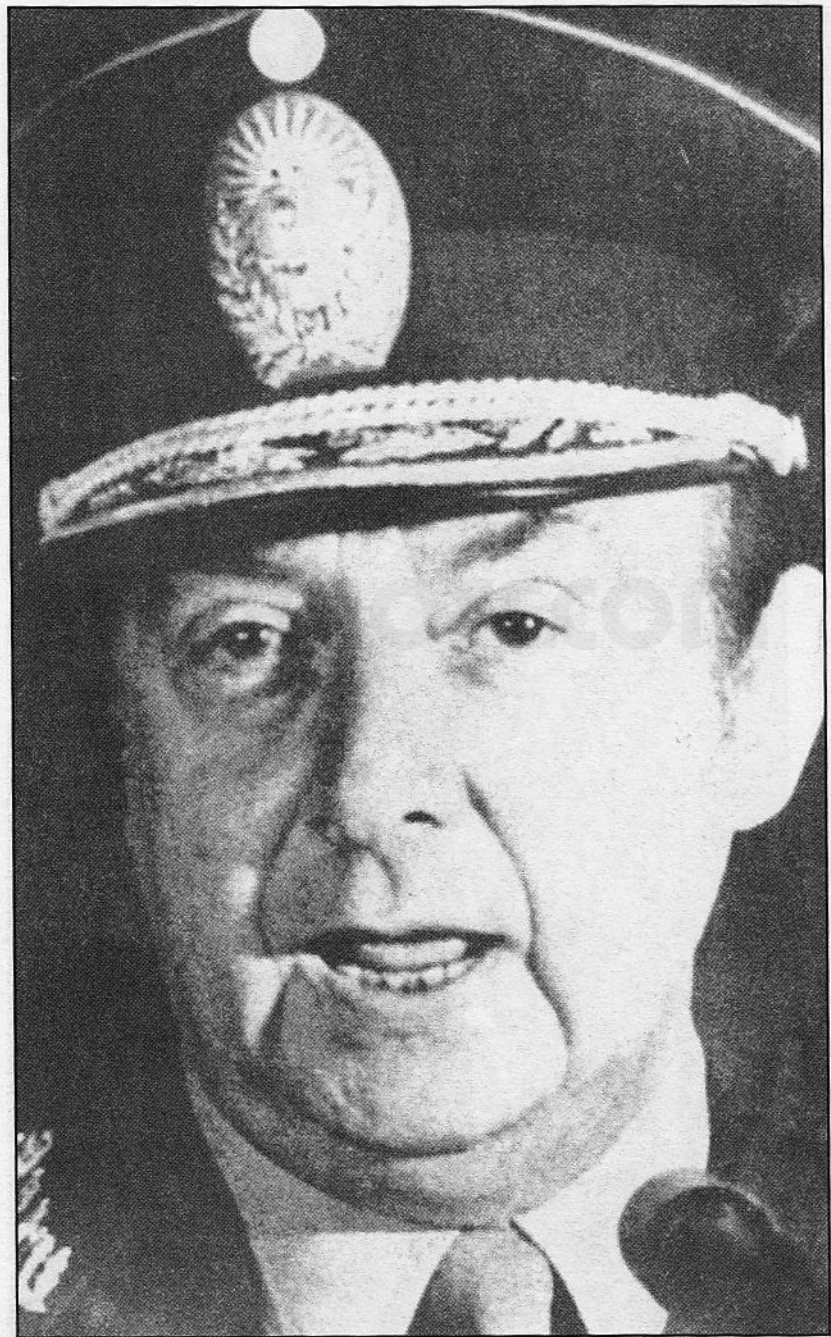


Gol. La cara popular de la dictadura.

ELBIBLIOTECOM



Entrega de premios. Victoria sobre la campaña anti argentina.



General Suárez Mason. De la represión salvaje al vaciamiento de YPF.

EL BIBLIOTE.COM

CITAS

¹ El equipo, por primera vez en los tiempos recientes, había llegado a los cuartos de final jugando bastante bien, pero fue eliminado por los locales en un partido en que los argentinos se sintieron perjudicados por el arbitraje.

² Sin embargo, el mismo 24 de marzo autorizaron a intercalar la televisación de un partido del seleccionado que se jugaba en Europa entre el monopolio de comunicados oficiales que llenaron ese día las pantallas.

³ El secretario de Hacienda no se calló a la hora de hacer acusaciones, Jordán, pág. 125, menciona "las denuncias que aquel lanzó ya el 1° de septiembre del '82. Sin embargo, ni siquiera después de terminado el Proceso fue dictado ningún fallo que confirmase la existencia de irregularidades." Lo que ocurrió sin dudas fue la bomba que estalló en la casa de Alemann en el momento en que el seleccionado se clasificaba para la final al golear a Perú por 6 a 0.

⁴ Demás está decir que mucha gente mal pensada supuso que habían sido los hombres de mar los que terminaron con Actis. Los montoneros nunca reivindicaron la acción.

⁵ Jordán, Alberto, *El Proceso* pág. 124.

⁶ Seoane, María y Muleiro, Vicente, *El dictador*, pág. 361.

⁷ Ernesto Sábato, *La Razón*, 13 de junio de 1978.

⁸ Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, pág. 414.

⁹ *Somos* N°86, 12/5/78.

¹⁰ Sin embargo, existió el caso de Carrascosa, defensor de Huracán, que abandonó el equipo sin dar una explicación muy clara.

¹¹ Seoane, María y Muleiro, Vicente, *Ob. Cit.*, pág. 361.

¹² Un grupo anarquista francés se propuso secuestrar al director técnico francés, Michel Hidalgo.

¹³ Perdía, Roberto Cirilo, *Ob. Cit.*, pág. 318.

¹⁴ Desde el punto de vista montonero parecía una buena idea que en medio de un encuentro apareciera en los televisores una placa de la *orga* y la voz de Firmenich o Perdía lanzando consignas. Esto suponía una "militante montonera" que -según Anguita y Caparros- le dijo a El Kadri en París: "-Estamos mandando gente a la Argentina con unos aparatos increíbles que te permiten interceptar las ondas de televisión. Los compañeros van a mandar mensajes en medio de los partidos de la selección, va a ser un despelote." Cacho, más realista, le contestó: "-Si es que no los quieren colgar por no dejarles ver el partido. ¿Están seguros de que es una buena idea?".

¹⁵ La conducción montonera seguía pensando un escenario político que sólo existía en su imaginación. Suponían que los atentados impulsarían una resistencia centrada en la clase obrera que, según creían, "simpatiza con nuestra política, que el tiempo demostró acertada." En la actualidad "el Peronismo Montonero es mayoría dentro del peronismo." También suponían que eran "el alma de esta Resistencia." Gillespie, Richard, *Ob. Cit.* pág. 313.

Lamentablemente, el movimiento obrero no tenía ningún interés en sumarse a la acción de la guerrilla, de la que desconfiaban y que sólo podía llevarlos a una mayor represión.

¹⁶ Jordán reconoce que "al haber sido encaradas (las obras), en pro de la eficiencia, fuera de los carriles ordinarios de la inversión pública, se convirtieron en caldo de cultivo de operaciones ilícitas, a las que probablemente haya que atribuir el desmedido incremento (patrimonial) de altos funcionarios." Naturalmente, no sólo se beneficiaron los funcionarios. Empresas privadas, pero integrantes de lo que se empezaba a llamar la *Patria Contratista*, obtuvieron ganancias siderales, gracias a su cercanía con el poder, como en el caso de una poderosa cementera de la provincia de Buenos Aires. No parece un dato menor señalar que el Mundial de 1982 en España tuvo un gasto inferior a la mitad del argentino.

¹⁷ Seoane, María y Muleiro, Vicente, pág. 359.

¹⁸ Anguita, Eduardo y Caparros, Martín, *Ob. Cit.*, pág. 453.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 453.

²⁰ *Corriere della Sera*, citado por Jordán, Alberto, *Ob. Cit.*, pág. 125.

²¹ Anguita, Eduardo y Caparros, Martín, *Ob. Cit.* pág. 454.

²² *La Nación*, 15 de junio.

²³ Aunque, seguramente, no tanto como los suecos que acompañaron a las Madres en una ronda en la Plaza.

²⁴ Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, Ob. Cit., pág. 458.

²⁵ En la hora de la victoria, un eufórico Massera exclamó: ¡Ahora haremos la Biblioteca Nacional! El asesor Yofre, recibió la consulta de un coronel. ¿Cómo se podría aprovechar políticamente la euforia popular? El socio político del general Villarreal dijo que era el momento de iniciar la apertura política. Su propuesta no tuvo éxito.

²⁶ Gillespie, Richard, Ob. Cit., pág. 313.

²⁷ Jordán, Alberto, Ob. Cit., pág. 126.

²⁸ Sajón había sido uno de los colaboradores de mayor confianza del ex dictador, y este le tenía particular afecto. Tratando de salvarlo, porque conocía y criticaba los métodos del *proceso* se entrevistó con Videla, pero su ex subordinado le dijo que no sabía nada y que seguramente había sido una operación de sus adversarios internos, Suárez Masón, Camps, etc. Massera, a quien también fue a pedir cuentas, le respondió con su mayor cara de inocente que no era cosa de su jurisdicción. Tal vez fuera cierto porque todos los indicios llevan a la Escuela Vucetich de la Policía Bonaerense, donde habría muerto por la tortura.

²⁹ Para los casos Graiver y Aluar ver pág. 58 de *Los tiempos del Proceso*.

³⁰ Seoane, María y Muleiro, Vicente, *El dictador*, pág. 286.

³¹ El motivo oficial del viaje del COARA era que iba a condecorar a los presidentes de Nicaragua, Anastasio Somoza, y de Panamá, Ornar Torrijos, con la Orden del Libertador. Sin embargo, en ese momento, el ministerio de Relaciones Exteriores sólo tenía una condecoración. Massera encontró la solución. Le pidió la suya al Cardenal Antonio Caggiano, que la había recibido durante el gobierno de Isabel Perón, con el compromiso de entregarle una nueva ni bien fuera posible.

³² Curiosamente, en la publicación oficial *El terrorismo en la Argentina*, pág. 251, se menciona el asesinato de Hidalgo Sola entre los cometidos por la guerrilla.

³³ Años después, un matón al servicio de Massera declaró que había participado en el secuestro.

³⁴ Pág. 310. "*Fueron los costos*", dijo, de mantener unido al régimen. Su inacción no era, entonces, una señal de debilidad de carácter sino de determinación, convicción y defensa de los pilares de la alianza que sustentaba su gobierno, cayera quien cayera."³⁵ La costumbre de tirarle cadáveres al enemigo -interno o externo- continuaba después de haberse desarrollado desde fines de los '60. Massera estaba convencido que el atentado que dejó mutilado al canciller Guzzetti no había sido obra de los montoneros sino de los *moderados* del Ejército. El 2 de agosto estalló una bomba en el departamento del almirante Lambruschini, quien pocos días después se haría cargo del comando de la Armada, produciendo la muerte de su hija. Los Videlistas acababan de quebrar la resistencia de los marinos para la *reelección* de su jefe, y el atentado se parecía mucho a un cruento festejo. Quien esto escribe tenía un pariente, marino amigo de Massera, retirado en 1963 por haber militado con los *colorados*. El COARA lo había hecho designar en un importante cargo en el área portuaria y tuvo que soportar una prolongada huelga de estibadores. Estos no eran niños de pecho, pero cuando estalló una bomba en la casa del marino, pocos creyeron en un atentado de los portuarios. El hecho ocurrió casi al mismo tiempo que lo de Lambruschini.

³⁶ Ob. Cit., pág. 308.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ También los pretendidos ideólogos civiles del *proceso* tenían reparos con respecto a las negociaciones con la dirigencia política, siempre tan electoralista. Bernardo Neustadt, en el editorial de su revista *Extra* de julio de 1977 había intentado aclararlo: "Aquí es cuando asoma Jorge Rafael Videla y su planteo del diálogo, la consulta, el libreto, la comunicación. Diálogo no es llamar a Balbín, Frondizi, Robledo, Luder, Manrique o González Bergez a la Casa de Gobierno y preguntarles que piensan. Tampoco pedirles que indiquen cómo debe ser la Argentina que vendrá. Menos convocar excluyentemente a los políticos por más respetables que sean. Y según no pocos militares, los políticos debieron ser los últimos en la consulta. Diálogo no es rifar el país en una urna próxima. Esto no lo quiere nadie serio: ni el más apasionado electoralista." *La Voluntad*, pág. 318.

³⁹ Dromi, María Laura San Martino de, Ob. Cit., tomo II, pág. 350.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Anguita, Eduardo y Caparrós, ob. Cit. tomo III, pág. 348.

⁴² Mientras se tejían estas elucubraciones, Videla viajó como hemos visto a Washington en septiembre. Aparte de su presencia protocolar en los actos del Tratado del Canal de Panamá y del mal momento pasado con Carter, lo más significativo del viaje fue la llegada a Ezeiza el 11 de septiembre. No por las importantes declaraciones, que no hizo, sino justamente por que los periodistas que lo habían acompañado fueron obligados a esperar en el avión hasta que los funcionarios pudieran descargar sus cuantiosas compras en EEUU, que pasaron sin ser controladas en la aduana.

- ⁴³ Vázquez, Enrique, Ob. Cit., pág. 92. Tal vez los uniformados no se referían a Videla sino, más bien, a su archirrival, el almirante.
- ⁴⁴ Naturalmente, es poco o nada creíble su sinceridad al propiciar estas medidas. Lo hacía para aparecer como la parte legalista del proceso, dejando a sus adversarios como los verdaderos responsables de la represión salvaje.
- ⁴⁵ Uriarte, Claudio, *El almirante Cero*, pág. 120.
- ⁴⁶ Andersen, Martín, Ob. Cit, pág. 310.
- ⁴⁷ Vázquez, Enrique, Ob. Cit, pág. 133.
- ⁴⁸ *Washington Post* del 27 de enero de 1978.
- ⁴⁹ Seoane, María y Muleiro, Vicente, *El dictador*, pág. 353. En declaraciones entre desilusionadas y exculpatorias, Massera comentaría años después: "me entrevisté con perejiles."
- ⁵⁰ Documento 02931 01 a 02 1822 16Z del 18 de abril de 1978. Embajador Castro.
- ⁵¹ Informe confidencial BUENOS 05281 A 05 182123Z (18 de julio de 1977) Chaplin a Todman.
- ⁵² 02931 01 a 02 182216Z - 18 de abril.
- ⁵³ Varias fuentes y Túrolo, Carlos, *De Isabel a Videla*, pág. 102.
- ⁵⁴ *Ibidem*, pág. 104.
- ⁵⁵ *Ibidem*.
- ⁵⁶ Seoane, María y Muleiro, Vicente, *El dictador*, pág. 356
- ⁵⁷ Túrolo, Carlos, ob. Cit., pág. 106.
- ⁵⁸ Seoane, María y Muleiro, Vicente, *El dictador*, pág. 366.
- ⁵⁹ Un ejemplo fue la razzia que soportaron varios ex funcionarios, y varios docentes en funciones, de la Dirección nacional de Educación del Adulto. En mayo de 1973 se había hecho cargo de la DINEA Carlos Grosso, quien alguna vez había militado en las FAP, pero a esa altura su peligrosidad pasaba fundamentalmente por su actividad intelectual. Sin embargo, el nuevo director permitió -justo es decirlo- la actividad de diversos sectores de la JP en el organismo, especialmente en la campaña de alfabetización, la CREAR, en la que actuaron varios cuadros montoneros. En 1978, Grosso, y muchos de sus antiguos colaboradores, fueron capturados por los esbirros. Uno de ellos, que había caído en primer término y que poco había tenido que ver con la gestión y nada con la guerrilla, creyó aliviar su condición declarándose combatiente y apelando a las normas de la Convención de Ginebra para prisioneros de guerra (¡!?!?!). La consecuencia fue que le redoblaron las torturas y le procuraron la compañía del propio Grosso y de varios otros educadores de adultos. Todos ellos ajenos a la lucha armada, y todos ellos torturados sistemáticamente. Eso sí. Después los dejaron en libertad, recordándoles que "esto lo hacemos para que nuestros hijos no tengan que pasar por lo mismo." Menos mal.
- ⁶⁰ La gestión de Catalán no fue larga. Se las arregló para disgustar rápidamente a la Iglesia, y ningún ministro de Educación puede soportar tales enemigos. Los chismes de la época dan otro motivo para su abrupta salida. Parece que el ministro acostumbraba visitar con frecuencia la confitería La Biela, de la Recoleta, en la Ciudad de Buenos Aires, donde a veces exageraba su devoción por Baco. En una de esas oportunidades, la policía lo desconoció y quiso llevarlo por escándalo. Los custodios salieron en su defensa y la gresca terminó con la renuncia al ministerio.
- ⁶¹ Sería su abogado personal en varias causas que se le siguieron en los años siguientes.
- ⁶² En oportunidad de realizarse en Buenos Aires un congreso sobre drogadicción, un periodista le preguntó al nuevo ministro si este problema era mayor entre los estudiantes o entre los trabajadores. La respuesta fue digna de un conecedor del mar de Wedell: -Hay de todo, pero lamentablemente yo diría que es más fácil que los haya entre el ambiente estudiantil que entre el ambiente trabajador. Normalmente el que trabaja está en procura de un ideal y demás. A veces el exceso de pensamiento puede motivar estas desviaciones."
- ⁶³ Nadal, Mabel Muro de, *50 años de Historia Económica Argentina 1946-1996*. Pág. 259.
- ⁶⁴ Troncoso, Oscar, *El Proceso de Reorganización Nacional*, tomo I, pág. 98.
- ⁶⁵ Canitrot, Adolfo, *Teoría y práctica del liberalismo*.
- ⁶⁶ Tanta llegó a ser la subordinación del Palacio de Hacienda a los maestros de última hornada, que Martínez de Hoz relata que en "ocasión de un viaje a la Argentina del prestigioso economista Friedrich von Hayek, fui visitado por el mismo en el ministerio de Economía. Después de escuchar mis explicaciones sobre el programa en curso, me expresó su satisfacción por los lineamientos generales del mismo, agregando sin embargo que era imprescindible reducir aún más la inversión pública para evitar sus efectos

inflacionarios. A ello le respondí explicando las dificultades... sobre todo el peligro que surgía de las deficiencias del sector eléctrico y otras inversiones impostergables para el funcionamiento de la economía. El Prof. Hayek me respondió que él se había limitado a darme la receta correspondiente como profesor y que el problema práctico me correspondía resolverlo a mí como ministro." Martínez de Hoz, José A. *15 años después*, pág. 38.

⁶⁷ Romero, Luis Alberto, Ob. Cit., pág. 290.

⁶⁸ *Ibídem*.

⁶⁹ Dromi, María Laura San Martino de, Ob. Cit., pág. 304.

⁷⁰ "Los bancos debieron tener un encaje del 45 y luego del 15% lo que obligaba a mantener inmovilizada una parte importante de los depósitos. Para compensarlo, los bancos aumentaron la brecha entre las tasas activas y las pasivas, encareciendo los créditos. Entre junio de 1977 y mayo de 1982 la emisión para tales efectos fue de casi 62 billones, algo más que el 5% del PBI." Rapoport, Mario, Ob. Cit., pág. 792.

⁷¹ Palacio Deheza, Carlos, *El Plan Martínez de Hoz y la Economía Argentina*, pág. 150.

⁷² Rapoport, Mario, Ob. Cit. Pág. 791.

⁷³ Lejos de producirse tal inversión, el tradicional terror que los empresarios sentían ante el menor riesgo comercial y las altas tasas de interés, provocaron una permanente transferencia hacia la especulación.

⁷⁴ Rapoport, Mario, Ob. Cit., pág. 792.

⁷⁵ Los peligros de la política aperturista ya habían sido denunciados en 1809 por Yáñez y Fernández de Agüero. Su relativo éxito durante la vigencia del modelo agroexportador se había basado en la formación de un mercado mundial y en la alta rentabilidad de nuestras carnes y cereales en dicho mercado. Pero esas condiciones habían terminado para siempre en 1930. Era verdad que la prebendaría burguesía industrial abusaba de la protección estatal, pero la apertura arrasaría con la industria, mientras los industriales huían alegremente hacia la timba financiera y la importación.

⁷⁶ Rapoport, Mario, Ob. Cit., pág. 800.

⁷⁷ Schvarzer, Jorge, *La política económica de Martínez de Hoz*, pág. 178.

⁷⁸ Rapoport, Mario, Ob. Cit., pág. 795.

⁷⁹ Otros productos que trabajaban con el mercado interno, como el cemento, resultaron favorecidos por la política de obras públicas que, debido a su "heterodoxia" los militares insistían en llevar adelante, y por los costos del transporte del producto desde el exterior.

⁸⁰ Schvarzer, Jorge, Ob. Cit., pág. 183.

⁸¹ Entre 1975 y 1983 el PBI industrial cayó un 12,4%, mientras la agricultura aumentaba un 19% y la minería lo hacía en un 29%.

⁸² Entre 1975 y 1981, 20 de las 100 principales empresas retrocedieron en el ranking, mientras otras 13 desaparecían.

⁸³ Ob. Cit., pág. 201.

⁸⁴ Señala Rapoport que en los ajustes tradicionales, el salario resultaba impactado inicialmente, pero en un segundo momento recuperaba posiciones. Esto no ocurrió con la nueva política económica. Ob. Cit., pág. 822.

⁸⁵ Martínez de Hoz, José A., *Bases para una Argentina moderna*, pág. 160.

⁸⁶ Martínez de Hoz, José A., *15 años después*, pág. 179.

⁸⁷ *Ibídem*, pág. 175.

⁸⁸ *Ibídem*.

⁸⁹ Los más grandes centros de la finanza internacional se interesaron en colocar créditos en los países periféricos porque de esa manera compensaban la baja colocación en los países centrales, al mismo tiempo que por el elevado *riesgo país* de sus nuevos clientes, podían cobrar altas tasas e intereses variables.

⁹⁰ Hasta mediados de la década, la Argentina no llegaba al 5% de la deuda total de los países subdesarrollados no integrantes de la OPEP. En 1981, con el 8,2%, se había convertido en el tercer deudor latinoamericano, después de México y Brasil.

⁹¹ Ferrer, Aldo, *Como se fabricó la deuda argentina*. En Miniam, Isaac (comp.) *Transnacionalización y periferia semiindustrializada* (México 1983).

⁹² Ob. Cit., pág. 812.

⁹³ *Ibídem*, pág. 813.

- ⁹⁴ La superficie cultivada de soja pasó de 169.440 Ha. en 1972/73 a 1.800.000 en 1979/80. En maíz en cambio se redujo de 4.993.000 en 1970/71 a 3.600.000 en 1980/81.
- ⁹⁵ Si bien la inercia declinante hizo que durante 1977 la venta de granos se redujera en 8 millones de dólares con respecto los 219 que se habían vendido en 1976. Ya en 1978 las exportaciones totales a la URSS alcanzaron 385,5 (Rapoport, pág. 805).
- ⁹⁶ Según datos de la Cámara de Comercio Argentino-Soviética, publicados en Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú*, pág. 359.
- ⁹⁷ Los saldos entre 1980 y 1982 pasaron de 1.599,5 a 2.985 millones, con un pico de más de 3.400 en 1981, siempre favorables a la Argentina.
- ⁹⁸ Schvarzer dice que "si la economía comenzaba a marchar bien, con una suave tendencia a la desaceleración de la inflación, al mejoramiento de los salarios reales y de la producción física, en condiciones en que una buena cosecha aflojaba las trabas e inconvenientes del estrangulamiento externo, entonces Martínez de Hoz y su equipo comenzaba a dejar de ser funcional mente necesarios." *La política económica de Martínez de Hoz*, pág. 63.
- ⁹⁹ *Ibídem*.
- ¹⁰⁰ El Estado sólo como acumulador de deuda.
- ¹⁰¹ *La perversa deuda argentina*, pág. 59.
- ¹⁰² *Ibídem*.
- ¹⁰³ Esta había sido la táctica inaugurada exitosamente por Margaret Thatcher en Inglaterra. Hasta entonces, los conservadores británicos habían sido los representantes de los ricos, y por eso mismo -por que los ricos son siempre menos- perdían las elecciones con el laborismo. Thatcher introdujo la idea de que había que defender a los pobres de los sindicatos que les chupaban la sangre y que impedían el crecimiento económico. El Partido Conservador se convirtió, aparentemente, en el protector de los trabajadores (a quienes no vacilaría en dejar en la calle mediante sus ajustes neoliberales, una vez en el gobierno). Por otra parte, la desindustrialización argentina recién empezaba. La pérdida de un trabajo en la industria no dejaba -como ocurriría en la década del 90- ante el páramo de una desocupación del 25% de la población económicamente activa.
- ¹⁰⁴ Cuando el General condenó a los primeros, algún pensador sutil adecuó la consigna: Perón evita (del verbo evitar) la Patria socialista.
- ¹⁰⁵ Sguiglia, Eduardo, *El club de los poderosos*, pág. 34.
- ¹⁰⁶ *Ibídem*, pág. 34.
- ¹⁰⁷ *Ibídem*, pág. 34.
- ¹⁰⁸ Majul, Luis, *Los dueños de la Argentina*, pág. 69.
- ¹⁰⁹ Basualdo, Eduardo, *Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política*, pág. 30.
- ¹¹⁰ En la frontera argentino-chilena de las más altas cumbres se erige el monumento al Cristo Redentor, que esculpió Mateo Alonso con el bronce de los cañones del Ejército de los Andes. En él una inscripción dice: *Se desplomarán primero estas montañas antes que chilenos y argentinos rompan la paz jurada al pie del Cristo Redentor*.
- ¹¹¹ Lanús, Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*, pág. 261.
- ¹¹² *Ibídem*, pág. 518.
- ¹¹³ Dromi, María Laura San Martino de, ob. Cit., pág. 262.
- ¹¹⁴ Las integraban R. Bignone, Ctalte. Raúl Fracassi, Brig. L. Dozo, general Villarreal, Sres. Néstor Martínez y Hernán Plonitti de la cancillería. Chilenos: Gral. Hernán Toro Davila, Cite. Luis de los Ríos, general del aire Fernando Mathei, Gral. Manuel Contreras, teniente coronel Jorge Ballerino, el coronel Bruno Siebert y el asesor de la cancillería Hernán Ríos. Dromi, María Laura San Martino de, Ob. Cit., pág. 262.
- ¹¹⁵ Passarelli, Bruno, *El delirio armado*, pág. 52.
- ¹¹⁶ Lanús, Archibaldo, ob. Cit., pág. 512.
- ¹¹⁷ Opiniones por el rechazo: Julio Berberis consejero legal de la cancillería. Costa Méndez, Miguel Angel Zavala Ortiz.
- ¹¹⁸ Dromi, María Laura San Martino de, Ob. Cit., pág. 264.
- ¹¹⁹ Según Seoane y Muleiro, ob. Cit., pág. 348, Villarreal les dijo que ante el discurso del dictador chileno, "parte de la delegación argentina planteó irse de Puerto Montt, pero que en el almuerzo posterior a la lectura de los discursos, Pinochet pidió que comprendieran sus palabras pronunciadas sólo por razones internas."
- ¹²⁰ Uriarte, Claudio, Ob. Cit., pág. 195.

- ¹²¹ En 1998, Videla dio sus razones a Seoane y Muleiro: "...la guerra era una locura. Para Viola era un problema convencer a los generales. A esas alturas ya estaba en marcha la flota de mar y era difícil parar la guerra, (aproximadamente el 20 de diciembre). El plan consistía en invadir territorio chileno y librar la batalla aeronaval y terrestre en la llanura. Y después de derrotarlos decirles: las islas son nuestras por la fuerza. Era una locura." Ob. Cit., Pág. 390.
- ¹²² En realidad, de la visita de Juan Carlos de Borbón y su esposa Sofía, salvo la emocionada recepción de las comunidades españolas de la Argentina, lo único que quedó fue el bochornoso *choreo* de la capa de la reina por una *dama de la alta sociedad* porteña, como se la definió en el regimentado periodismo de la época.
- ¹²³ El diario *El Mercurio* bramaba: "El Rey español debe saber que tomamos nota de la afrenta y que no la vamos a dejar pasar impunemente."
- ¹²⁴ Passarelli, Bruno, Ob. Cit., pág. 28.
- ¹²⁵ *Ibíd*em, pág. 30.
- ¹²⁶ Hoy llamado Cardenal Samoré.
- ¹²⁷ Passarelli, Bruno, Ob. Cit., pág. 36.
- ¹²⁸ *Ibíd*em, pág. 30.
- ¹²⁹ *Ibíd*em, pág. 31.
- ¹³⁰ El tema de las relaciones entre el Nuncio y los militares es todavía motivo de debate. Sus defensores, entre ellos muchos obispos, aseguran que trataba de mantener un vínculo diplomático para poder ayudar así a las víctimas que pudiera. Otros lo acusan de complicidad por su presencia en el frente de Tucumán y por sus partidos de tenis con Massera, que sus defensores dicen que jugaba como un sacrificio necesario. Passarelli dice que "Laghi, después de haberse manejado con cierta incauta ingenuidad en los dos primeros años del Proceso, había empezado a sospechar que la represión no incurría en 'abusos circunstanciales e inevitables', como un argumento absolutorio muy en boga en aquellos tiempos sostenía, sino que era una masacre de los opositores de izquierda sistemáticamente programada, con el recurso orgánico a la tortura, las detenciones indiscriminadas y las ejecuciones sumarias." (Ob. Cit., pág. 23) Resulta difícil imaginar tal ingenuidad en un diplomático vaticano.
- ¹³¹ Seoane, María y Muleiro, Vicente, *El dictador*, pág. 391.
- ¹³² Passarelli, Bruno, Ob. Cit., 27.
- ¹³³ Dromi, María Laura San Martino de, Ob. Cit., pág. 266.
- ¹³⁴ *Ibíd*em.
- ¹³⁵ "Si nos escupen la oreja nos encontrarán listos para luchar." Seoane, María y Muleiro, Vicente, Ob. Cit., pág. 391.
- ¹³⁷ Dromi, María Laura San Martino de, Ob. Cit., pág. 266.
- ¹³⁸ Chile, a diferencia de los improvisados militares de Buenos Aires, presentaba un bloque de expertos, juristas y políticos que se aferrarían sin concesiones a lo resuelto en el laudo. La tradición expansionista chilena, ejercida durante el siglo XIX a costa de Bolivia y Perú, estaba profundamente enraizada en la Cancillería de Santiago, pero también en los mandos militares y en el propio presidente, quien en su libro *Geopolítica de Chile*, había señalado en su momento la diferencia entre los recios y aguerridos pueblos de montaña y los blandos y aburguesados pueblos de llanura. El sorprendente discurso de Puerto Montt, no había sido una improvisación, y detrás de él se notaba la influencia de los duros expertos de la Cancillería.
- ¹³⁹ Passarelli, Bruno, ob. Cit., pág. 179.
- ¹⁴⁰ *Ibíd*em, pág. 151.
- ¹⁴¹ *Ibíd*em.
- ¹⁴² En algún momento, Moscú propuso vender armas para equilibrar la balanza comercial. Los argentinos no aceptaron. No era cuestión de llegar tan lejos e irritar demasiado a la Casa Blanca.
- ¹⁴³ Sede del Comando en Jefe de la Armada.
- ¹⁴⁴ Dromi, María Laura San Martino de, Ob. Cit., pág. 272.
- ¹⁴⁵ Fue el caso de un viaje a la frontera armenio-turca, en 1981, para interiorizarse de la caída de un avión privado argentino que llevaba armas de Israel a Irán y se había desviado misteriosamente hasta que un *Mig* lo derribó.
- ¹⁴⁶ "Nunca me invitaron", le dijo un despechado Martínez de Hoz a Gilbert. "Conocí la URSS más tarde, como turista" Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú*, pág. 342.

¹⁴⁷ Franco no era excepcional mente viejo al morir en 1976. Sin embargo, su longeva dictadura de cuatro décadas hacía que se lo viera como interminable. Se dice que, en plena agonía lo despertó el murmullo de una multitud que se había juntado en la Plaza de Oriente, y preguntó:

-¿Qué están haciendo?

-Se vienen a despedir le respondieron, y el Caudillo volvió a preguntar:

-¿Y adonde se van?

¹⁴⁸ En las horas finales del Proceso, la creatividad popular concibió una cuarteta inspirada en una antigua canción:

En un bosque de la China

un milico se perdió

¿Por qué no se pierden todos ...

y terminaba con una injusta referencia a la moral de las madres de los uniformados.

¹⁴⁹ Así como Churchill había hablado en los años 40 de una *cortina de hierro* que separaba a la URSS y sus satélites del mundo *libre*, a la China comunista se la imaginaba rodeada de una *cortina de bambú*.

¹⁵⁰ Gilbert, Isidoro, Ob. Cit., pág. 343

¹⁵¹ Esta amistad llevaba varias décadas y, curiosamente, se había adaptado a los vaivenes políticos de la Casa Rosada y del Palacio Quemado de La Paz. En 1944, los militares nacionalistas tomaron el poder en Bolivia con el apoyo del gobierno del 4 de Junio. En 1953, el gobierno peronista apoyó a la revolución del MNR de Paz Estensoro y Siles Suazo. En la década del 60, como recuerda Rogelio García Lupo, "los geopolíticos del Ejército (Argentino) concibieron... una favorable complementación económica por la cual la Argentina colocaría en Bolivia artículos manufacturados y adquiriría materias primas para transformarlas, como gas natural... pero... la modificación del proyecto nacional operada por el golpe de 1976 hizo que una Argentina desindustrializada pasara a competir con Bolivia como exportador de materia prima que elaboraría Brasil." García Lupo, Rogelio, *Diplomacia secreta y rendición incondicional*, pág. 135.

¹⁵² Seoane, María y Muleiro, Vicente, Ob. Cit., pág. 404, informan que "el ex espía Sánchez Reisse explicó ante el Senado norteamericano que, con la bandera del anticomunismo,... Galtieri en la superficie y Suárez Masón en las sombras" apoyaron el "golpe de la cocaína" promovido en julio de 1980 contra la presidente boliviana Lidia Gueiler por el narco general Luis García Meza." Las relaciones del general boliviano con el narcotráfico se daban a través de su socio, "Roberto Suárez Levy, a quien la administración de Carter consideraba uno de los principales narcotraficantes del mundo." Este empresario del placer, financió el apoyo argentino al golpe del altiplano, y luego la intervención en centroamérica. Suárez Masón ya estaba lanzado a la privatización de la lucha anticomunista, que además de sus objetivos políticos, podía producir interesantes negocios. "Hacia 1985, el gobierno de los Estados Unidos definía a Suárez Mason como 'uno de los principales narcotraficantes latinoamericanos'".

¹⁵³ En este *golpe de la cocaína* los desaparecidos y torturadores argentinos iniciaban la exportación de su *know how* antisubversivo, que más adelante se aplicaría en América Central con la bendición de Reagan y de la CIA. Muchas víctimas de tormentos reconocieron el acento argentino de sus interrogadores. Más adelante fueron descubiertas raciones de combate y municiones con leyendas que las identificaban como pertenecientes al Ejército Argentino. Cabe agregar que los argentinos que ayudaron a la dictadura boliviana contaron con la colaboración de algunas figuras próceres de la derecha internacional, como algunos terroristas italianos y el prestigioso Klaus Barbie, el "carnicero de Lion", más adelante extraditado a Alemania para ser juzgado por crímenes de guerra.

¹⁵⁴ Uno de los primeros, el del dirigente socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, que Horacio Verbitsky atribuye a la mano de obra especializada llegada desde la Argentina.

¹⁵⁵ Declaraciones del ministro en *Clarín* del 6 de enero de 1984.

¹⁵⁶ Si Videla había intentado justificar la intervención argentina por el peligro que representaba una presidencia de Siles en La Paz, la historia le jugó una paradoja. En 1982, cuando el dictador ya había dejado la presidencia argentina, aquel asumió como presidente de Bolivia.

¹⁵⁷ Afganistán giraba desde tiempo atrás en la órbita de Moscú. Sin embargo, los conflictos de su política interna, preocupaban a los rusos que aspiraban a utilizarlo como camino hacia las costas del Indico, aspiración heredada de los zares.

¹⁵⁸ Gilbert, Isidoro, Ob. Cit., pág. 347.

¹⁵⁹ Lanus, Archibaldo, Ob. Cit., pág. 113. El 4 de enero Carter estableció las sanciones: embargo de cereales, interrupción de provisión de tecnología avanzada y materiales estratégicos, reducción de privilegios de pesca en aguas estadounidense, etc. Estados Unidos entregaría equipos militares a Pakistán.

¹⁶⁰ Declaraciones de Martínez de Hoz a Gilbert, Isidoro, Ob. Cit., pág. 348.

¹⁶¹ Tal vez otra hubiera sido la situación si hubiese dispuesto de la amenaza nuclear.

¹⁶² Cuando llegaron a Buenos Aires las primeras noticias del conflicto, se estimaba que la cosecha, una vez satisfechas las necesidades internas, produciría un excedente de siete a nueve millones de toneladas de maíz, que era el grano requerido por Moscú. Martínez de Hoz sabía que Australia, Canadá y Nueva Zelanda no disponían de cupos exportables, lo que permitía una fácil adhesión al boicot. Canberra y Wellington no adhirieron, en cambio, cuando Estados Unidos estableció el boicot a la venta de carne, que sí podían exportar. Más adelante, los argentinos supieron que Rusia había recibido maíz norteamericano vía Polonia.

¹⁶³ Ceballos, Ernesto, *Historia política del movimiento obrero*, pág. 371.

¹⁶⁴ Cuando los afectaban la represión era atroz. Abos cita un comunicado del comando de la zona I, que "informa a la población que el 2 de noviembre, en horas de la noche, en las proximidades de Plaza Constitución, una patrulla de las fuerzas leales sorprendió a un activista que incitaba al cese de actividades y trataba de impedir la concurrencia al trabajo de algunos operarios, siendo abatido por el fuego." Ob. Cit., pág. 36.

¹⁶⁵ Ante la ausencia de los obreros argentinos, la CIOSL y la CMT se ocuparon de la crítica a la dictadura en la asamblea. La FSM, de orientación comunista, permaneció en silencio, lo que hace decir a Godio, *El Movimiento Obrero Argentino (1955-1990)*, pág. 314: "La Junta Militar, embarcada en una 'guerra santa contra el comunismo', comenzaba a percibir que sus verdaderos críticos estaban dentro del mundo occidental y cristiano."

¹⁶⁶ Abos, Alvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, pág. 29.

¹⁶⁷ Abos, Alvaro, Ob. Cit., pág. 38.

¹⁶⁸ Godio, Julio, *El movimiento obrero argentino*, tomo V, pág. 328.

¹⁶⁹ *Ibíd*em, pág. 330.

¹⁷⁰ Abos, Alvaro, Ob. Cit., pág. 44.

¹⁷¹ Calello, Osvaldo y Parcerro, Daniel, De Vandor a Ubaldini, pág. 177.

¹⁷² *Ibíd*em.

¹⁷³ Calello y Parcerro opinan que "después de casi veinte años de producidas las acciones de la resistencia peronista, emprendida contra la dictadura oligárquica que volteara a Perón en el 55, los trabajadores iniciaron una nueva etapa de resistencia; esta vez contra un poder tanto o más temible que aquél, a través del cual se encarnaban las fuerzas del atraso, la dependencia y el parasitismo de la vieja sociedad." Ob. Cit., pág. 178.

Alvaro Abos se pregunta: "¿Qué sucedió en la Argentina aquel 27 de abril? El gobierno movió todos sus resortes para brindar la imagen de un paro fracasado. La prensa de Buenos Aires abundaba en detalles que pintaban una ciudad con el pulso normal. La huelga, sin embargo, aunque no consiguió detener el país, permitió que por primera vez desde 1976 un gran sector de la población argentina expresara una protesta clara contra el régimen. El cinturón industrial de Buenos Aires y los principales centros del interior fueron paralizados o, por lo menos, alterados sustancialmente en su normalidad." Ob. Cit., pág. 55.

El veterano Raimundo Ongaro declaró a la prensa española: "La jornada de protesta nacional no es la obra de un grupo de iluminados, es la huelga nacional de la dignidad del pueblo contra un grupo de militares elitescos que desprecian la conciencia nacional y colectiva de los argentinos. No es una huelga general surgida de un arrebato espectacular, es la primera respuesta coordinada en todo el país, luego de ir preparándola tres años, día a día, con la acción anónima de millones de trabajadores y trabajadoras para confluir en un torrente masivo de libertad que desbordará a los comandos de la represión... El 27 de abril nos enseña que, al igual que en otras fechas gloriosas desde nuestra independencia nacional, el actuar unidos por encima de respetables diferencias, nos posibilitará reconquistar los derechos abolidos, la riqueza que nos succiona, el poder que nos corresponde, instaurando un estado de derecho." *El País*, Madrid, 28/4/79.

¹⁷⁴ Discurso del dirigente colombiano Tulio Cuevas en Ginebra.

¹⁷⁵ Abos, Alvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, pág. 58.

¹⁷⁶ *Ibíd*em, pág. 57.

¹⁷⁷ *Ibíd*em, pág. 58.

¹⁷⁸ Lideraban el grupo de "los 20" Jorge Lujan, del vidrio, el sodero Juan Racchini y el fideero Hugo Barrionuevo. Declararon que preferían mantenerse separados de lo que llamaban la unión del "sindicalismo suicida", los 25, y el "domesticado", la CNT.

¹⁷⁹ Dromi, María Laura San Martino de, Ob. Cit., tomo II, pág. 371.

¹⁸⁰ Abos, Alvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, pág. 64.

¹⁸¹ Godio, Julio, Ob. Cit., pág. 341.

¹⁸² El poder antisindical, pág. 123.

¹⁸³ Senen González, Santiago, *Diez años de sindicalismo argentino*, pág. 34.

¹⁸⁴ Abos, Alvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, pág. 61.

¹⁸⁵ Los documentos presentados por unos y otros para el 1° de mayo expresaban profundas diferencias. Para los dialoguistas, había "llegado el momento de una convergencia suprema, la que se produciría si (las Fuerzas Armadas) deciden terminar con este experimento angustiante y restaurar los mecanismos de defensa de la integridad económica", con lo que continuaban la línea de crítica "interna" centrada en el ataque a Martínez de Hoz. Los 25 criticaron a un "gobierno que pretende sumirnos en la desesperanza, con salarios de hambre... Enfrentaremos este estado de cosas que ya no aguanta más un análisis racional."

¹⁸⁶ En un reportaje de la revista Humor® de enero de 1983, contaba: "Mi padre (que era mozo) tuvo la suerte de cambiar de trabajo. Entró en el Frigorífico Lisandro de la Torre y así comenzamos a conocer la sidra, el pan dulce y el hecho de que no hubiese amargura los seis de enero; yo también tenía juguetes... A los doce años... me eligieron como el mejor alumno del Consejo Escolar N° 20 y me entregaron una medalla en el Teatro Colón, al que nunca había imaginado que iba a conocer por dentro. El premio era un viaje a Mar del Plata acompañado por mi madre. Nos vistieron y nos alojaron en el hotel Nogaró... No comía el durazno que me servían de postre porque no lo sabía pelar con tenedor y cuchillo pero, ¿cómo no voy a tener agradecimiento por las obras que se hacían en esos días!".

¹⁸⁷ La Conferencia Episcopal Argentina tomó distancia de la ley de Asociaciones Profesionales. El Equipo de Pastoral Social del Episcopado redactó un documento que defendía el derecho de agremiación. A fines de 1980 Monseñor Hesayne declaró que la política de la dictadura estaba en pecado.

¹⁸⁸ En realidad, el dirigente cervecero, que ni siquiera encabezaba su propio gremio, era una más de las figuritas secundarias y sin peso propio que los viejos dirigentes solían llevar a la secretaría general de la CGT para manejarlos desde las sombras. Sin embargo, ya se había visto con Rucci, que a veces estas pretendidas marionetas, adquirían vuelo propio. Con un estilo muy diferente al metalúrgico de San Nicolás que los montoneros habían "enviado junto a Vandor", Ubaldini estaba llamado a convertirse en un protagonista emblemático de la resistencia a la dictadura.

¹⁸⁹ De todas maneras, continuaba la represión contra la resistencia obrera, como lo vivieron los miles de mecánicos suspendidos y encarcelados por esos meses.

¹⁹⁰ Versión de Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, pág. 179.

¹⁹¹ Bonasso, Miguel, Ob. Cit., pág. 191.

¹⁹² Larraqui, Marcelo y Caballero, Roberto, *Galimberti*, pág. 304.

¹⁹³ Bonasso, Miguel, Ob. Cit., pág. 197.

¹⁹⁴ *Ibíd.*

¹⁹⁵ Bonasso, Miguel, Ob. Cit., pág. 205.

¹⁹⁶ Larraqui, Marcelo y Caballero, Roberto, *Galimberti*, pág. 304.

¹⁹⁷ Gillespie considera que una causa adicional de la Contraofensiva fue la preocupación por seguir vigentes en la Argentina. Hacía tres años que estaban fuera del país y sus acciones esporádicas de 1978 no habían trascendido. La Conducción temía que se los olvidara.

¹⁹⁸ Otro episodio que entusiasmaba a la CN era la multitudinaria procesión de jóvenes a la basílica de Lujan. Sin embargo, estos jóvenes, como los participantes en los acontecimientos políticos y gremiales, no tenían nada que ver, ni querían tenerlo, con los montoneros.

¹⁹⁹ Miguel Bonasso en *Lo que sabía el 601*, publicado en *Página 12* del 25 de agosto de 2002, habla de "la relación entre Montoneros y Al-Fatah, que había sido imprudentemente publicitada en una entrevista concedida al semanario español Cambio 16, por el jefe de la estructura militar... La revelación de 'Hernán' o 'el Lauchón', como se conocía a Mendizábal en Montoneros, causó alarma en el alto mando palestino y atrajo definitivamente sobre los guerrilleros argentinos la inquietante mirada del Mossad israelí. Que, según algunas fuentes, nutrió con información al 601. (El batallón 601 era el principal servicio de inteligencia del Ejército Argentino). En el artículo de Bonasso se muestra el grado de información que la inteligencia militar tenía de los movimientos de la CN, que demuestran una importante infiltración de espías en el núcleo más íntimo de la organización. Un ejemplo es el relato minucioso de una conversación entre Yaguer y Firmenich, en que el comandante táctico de la Contraofensiva "pone de manifiesto su escepticismo en cuanto a la eficacia de las TEI instruidas en MEDIO ORIENTE, pues le dice a éste (Firmenich) que 'los cursos Pitman no van'" Sigue Bonasso diciendo que "El humor negro, tajante para volcar la crítica era típico en Yaguer. La exactitud de la observación también: no había muchos puntos en común entre el conflicto armado palestino-israelí y la lucha popular (eminentemente política y social) contra una dictadura que hablaba el mismo idioma y usaba los mismos símbolos."

²⁰⁰ Gillespie, Richard, *Soldados de Perón, los montoneros*, pág. 322.

²⁰¹ Aunque parecía no haber sido obra de los montoneros, como el mismo Alemann sospechaba.

²⁰² Miguel Bonasso, *Lo que sabía el 601*. Página 12.

²⁰³ Gillespie, Richard, *Soldados de Perón, los montoneros*. Pág. 321. Pocas veces una manifestación de los jefes montoneros pusieron tan de manifiesto su voluntarismo y su divorcio con la realidad. La culpa del fracaso, que Firmenich llama triunfo, la tenían los sindicalistas que no comprendieron la estrategia montonera -que nadie les había explicado- y no produjeron un nuevo 17 de octubre.

²⁰⁴ Miguel Bonasso, *Lo que sabía el 601*. Página 12.

²⁰⁵ En agosto de 2003, el juez federal Claudio Bonadío ordenó la detención de Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja. Se los acusaba de complicidad en los homicidios irregulares de los muertos de la contraofensiva. El jefe, que estaba en España, pudo escapar, pero los otros dos fueron detenidos. El magistrado estaba a tiro de juicio político, y no faltaron las sospechas de que la medida, que ponía a Perdía y Vaca Narvaja en la misma situación de algunos militares acusados de ejecutar los homicidios, olía desde lejos a maniobra. Si Bonadío era expulsado de su cargo, no sería por haberse atrevido a detener a los jefes montoneros. Sobre todo cuando, según la prensa de derecha, con Néstor Kirchner gobernaba el *zurdaje* y la Argentina estaba teñida de un revival *setentista*. De todos modos, la acusación se basaba en el informe de inteligencia que hemos mencionado y que, eso sí, demostraba que los últimos montoneros estaban profundamente infiltrados por sus enemigos.

²⁰⁶ Perdía, Roberto Cirilo, *La otra historia*, pág. 328.

EL BIBLIOTE.COM